Lérida (Juan de)
Carlota Riveiros

Santiago, 1876

CARLOTA RIVEIROS.

CARLOTA RIVEIROS.

DRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS

POR

JUAN DE LÉRIDA.



SANTIAGO:
IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
de A. y M. Echeverria.—MORANDÉ, 38.

1876

El autor, contraviniendo a una costumbre literaria hasta aquí establecida, ha dado a su drama el título de histórico, aun cuando su argumento i los personajes que en él figuran no tengan, estrictamente hablando, ese carácter. Para ello, hale valido, mas que todo, el convencimiento en que está de que las obras de imajinacion pueden tambien aspirar a aquel título, siempre que fundadas en el espíritu de la historia mas que en los sucesos reales que ella consigna, den un trasunto jeneral pero fiel de lo que fueron las costumbres, el carácter, las tendencias, la fisonomía, en una palabra, de las épocas que pasaron.

Sin pretender que ha podido dar cumplido fin a estos propósitos, el autor ha procurado pintar con exactitud, pero a grandes razgos, tal como lo exijen los estrechos límites del teatro, un cuadro de los horrores que solia perpetrar la Inquisicion en América, sobre todo en Lima, su asiento principal. De ese cuadro puede deducirse la dolorosa pero saludable esperiencia de cuán temibles i funestas son las influencias del sacerdocio en la familia i en la sociedad, cuando aquellas no van encaminadas a servir los sagrados i lejítimos fines de la relijion, sino los bastardos i mezquinos intereses de la codicia i de la ambicion.

El autor ha creido necesaria esta pequeña advertencia al frente de su drama. Por lo demas, bien sabe él en que circunstancias lo da a la luz pública: sabe que en la actual contienda política, hai un partido, o mejor dicho una fraccion de partido, que, ahora ménos que nunca, perdonará un recuerdo importuno de sus pasados errores; i que, en desagravio de tamaña impertinencia, descargará todo el peso de sus iras contra el temerario que ha tenido la osadía de evo-

car las épocas pasadas como una leccion i un aviso para la presente. El autor no teme esas iras; no teme nada. Persuadido está que sus esfuerzos, por débiles que sean, propenden sinceramente a la realizacion de un bien; i que los laureles que se cosechan adulando las preocupaciones sociales mas que corrijiéndolas, son laureles que no tienen mas precio que el de la villana hipocresía gastada en adquirirlos.

Santiago, enero 30 de 1876.

PERSONAJES.

Don Alonso de Valladares, noble i poderoso caballero de Lima.
Doña Carlota Riveiros, su mujer.
Dos niños, Enrique y Alfredo, hijos de los anteriores.
El prior de Santa Ines, inquisidor.
Doña Leonor, su hermana.
Don Alvaro de Guzman, antiguo huésped de la casa de don Alonso i de doña Carlota.
Marta, mujer de la servidumbre de doña Carlota.
Martin, carcelero de la Inquisicion.
Andrea, vieja reclusa.
Tres mendigos.
Inquisidores, alguaciles, familiares, etc.

Lima, principios del siglo XVIII.

ACTO I.

PRIMERA PARTE.

Paraje solitario, a inmediaciones de un antiguo convento. En el fondo una calle oscura que atraviesa la escena. A la izquierda del espectador, se verán las murallas i el pórtico con graderias de un viejo templo. Antes del pórtico, una puerta que da hácia el interior del convento.

ESCENA I.

EL PRIOR DE SANTA INES, (*pensativo*).

......Si mis palabras hubierán logrado persuadirla! Si el infierno, oyendo mis votos, hubiera esparcido por esas venas frias i estenuadas el veneno abundante i abrazador del crímen!...... Mi hermana!...... Mujer estraña i misteriosa. Tiene los arranques de la fiera i la impasibilidad de la roca. Nada pude leer en su fisonomía de bronce...... Yo no sé que oculto pensamiento...... Talvez...... Pero nó: ella caerá: bajo la nieve suele ocultarse el volcan: bajo esa cabellera gris, tras de esas miradas de hielo, tambien hai un corazon herido, despedazado, un volcan que estallará. Sí, sí; tú caerás, oh! Leonor, tú caerás...... Silencio! ella es!

ESCENA II.

EL MISMO, LEONOR (*vestida de negro*).

LEONOR. (*Entrando por la puerta lateral del templo*). (Oh! crímen, dadme toda tu audacia!)

EL PRIOR. (Cuán cambiado está su semblante!)

LEONOR. Tú estás pensativo i solitario, hermano mio.

El prior. Pensaba en tí, Leonor; pensaba en tus lágrimas, en tus penas, en las aflicciones sin número que han sido el lote de tu vida, duelo eterno a que te ha condenado un destino impío i rigoroso.

Leonor. Ah! el mas impío i rigoroso! Desde aquella noche tristísima en que arrancaron desapiadadamente de mis brazos la hija querida que el cielo me habia dado como una dulce compensacion de mis desgraciados amores; desde aquella noche de espanto i de horror en que junto con la hija, lleváronse para siempre la paz de mi alma i el único consuelo de mis tristes dias, desde esa noche, mi destino, tú bien lo sabes, hermano mio, mi único destino, ha sido el de devorar, en la oscuridad i en el silencio de mi dolor la eterna hiel que a torrentes mana de este herido i desgarrado corazon!

El prior. Ah! cuando pienso, Leonor, que todo cambiaria si prestásemos favorable oido a los incesantes avisos que hoi dia nos da la fortuna!

Leonor. I si tus promesas seductoras fueran solo un vano sueño, un loco delirio.

El prior. Sueño! delirio!...... Si supieras, Leonor, con cuanta fijeza mi espíritu entrevee la hermosa realidad. Tu hija! Tú la hallarás; pero cuando hayas dejado a un lado esos inútiles lamentos, i cuando hayas despreciado con audaz resolucion los tímidos escrúpulos con que la importuna conciencia trata siempre de encadenar a la voluntad. Adquiere el poder i las riquezas que una suerte tan imprevista cuanto pródiga pone ahora en tus manos, i yo te garantizo que esas lágrimas que en este instante viertes, mui en breve habrian de trocarse en las dulces sonrisas de la màs pura e inefable alegría.

Leonor. Oh! esperanza halagadora!

El prior. Rica i poderosa, tú despacharias en el acto numerosos i discretos emisarios que recorrieran la España entera i sus vastos dominios, que atravesaran los dilatados mares i las inmensas cordilleras, buscando por donde quiera, sin dar tregua a la esperanza ni descanso a la fatiga, esa hija querida, hasta devolverla al regazo de la desconsolada madre. Ai! i acaso mucho lo necesite la infeliz! acaso en este instante mismo ella, la pobre niña, jime tambien en el desamparo i la miseria!

LEONOR. Por piedad, basta! no traspases mas este corazon ya tan traspasado. ¿Qué es lo que quieres de mí?

EL PRIOR. ¿Estás decidida, Leonor?

LEONOR. Sí.

EL PRIOR. (*Con alegría reprimida*). (Ah!)

LEONOR. Sí; tú has vencido, hermano mio; tú has renovado la antigua i profunda herida; tú hás trastornado mi cerebro, i avasallado mi voluntad. Has querido hacer de la mujer mártir la mujer verdugo, i a fé que lo has conseguido: heme aquí: toma mi honor, toma mi conciencia, toma mi vida, toma la paz eterna de mi alma; has de esta infeliz mujer tu cómplice, tu máquina, tu instrumento, un instrumento de muerte i de horror.....

EL PRIOR. Leonor!

LEONOR. Sí; has todo eso, hermano mio: todo es tuyo; yo te lo doi; ah! pero, por piedad, dadme pronto ese poder i esas riquezas que tu me ofreces; yo quiero pronto, mui pronto, ese oro precioso, bendito, una i mil veces bendito, si ha de restituirme la hija que perdí.

EL PRIOR. Cálmate, Leonor. La serenidad es el alma de toda grande empresa. Todo se verificará con la prontitud que exije la natural vehemencia de tus deseos. Hai ya muchas medidas tomadas, i pronto pondremos en planta aquellas que solo aguardaban tu resolucion. Cálmate.

LEONOR. I bien, ¿qué es necesario hacer? ¿cuál es la intriga tenebrosa que es menester ejecutar?

EL PRIOR. Ya lo has oido: tú serás la mujer de don Alonso.

LEONOR. De don Alonso!

EL PRIOR. Don Alonso de Valladares es el mas noble, el mas rico i el mas poderoso caballero que tuvo Lima. Una sola de sus estancias, una sola de sus minas haria la fortuna de un príncipe. Pues bien: él tiene secretas predilecciones por tí, i yo tengo un imperio absoluto sobre su alma. Soi su director, i mas pueden en su ánimo mis consejos i mandatos que sus escrúpulos i devociones.

LEONOR. Don Alonso es casado.

EL PRIOR. I?

LEONOR. Desde mi llegada de Madrid, mas de una vez te he oido decir que su jóven esposa es un ánjel de belleza i de virtud.

EL PRIOR. *(Con intencion).* Sí...... un ánjel...... La belleza, Leonor, presto se marchita i la virtud, mas presto aun, se mancha. Parecen flores nacidas mas para el cielo que para este fango en que vivimos.

LEONOR. Ah! esas palabras! Diríase que eran la inscripcion de un sepulcro. ¿Es necesario sangre?

EL PRIOR. *(Con finjido horror).* Ah! sangre! tu has dicho sangre! No, no, Leonor. La sangre deja manchas, sus espesos vapores suben al cielo amenazantes, i su repugnante olor ni en toda una vida se disipa. Ah! la sangre!... *(Con insinuacion).* Haí otro medio.........

LEONOR. Cuál?

EL PRIOR. Produzcamos nosotros las causas, i otros se encargarán de sus efectos......

LEONOR. Cuál es ese medio?

EL PRIOR. Un medio por el cual todo aquello se consume i desaparece; todo: hasta las cenizas se avientan, i ni siquiera una tumba queda.

LEONOR. La hoguera!

EL PRIOR. Un auto de fé.

LEONOR. I estás tu cierto......

EL PRIOR. Oye. Esparciremos en el pueblo un rumor sordo, estraño; una sospecha fatal que recaiga sobre la mujer de don Alonso; diremos que su alma se halla poseida de los espíritus malignos,.... que su sangre es la sangre contajiosa de la impiedad i de la herejia......

LEONOR. I bien?

EL PRIOR. Todos miraran con horror a esa mujer, el pueblo la acusará a gritos, i pedirá una pronta espiacion...... El Santo Oficio hará lo restante.

LEONOR. Oh! idea siniestra!

EL PRIOR. Ni tus ojos verán las llamas devoradoras, ni los ayes de la víctima importunarán tus oidos...... Por lo demas, el plan es seguro, infalible: tú sabes ya que, a despecho de mis enemigos, los valiosos empeños de don Alonso, han de darme mui en breve el codiciado puesto de inquisidor del Santo Oficio.

LEONOR. Bien lo veo: todo está admirablemente previsto; nada falta para tan audaz tentativa.

EL PRIOR. Ve, pues, Leonor; ve a la ciudad. Recorre sus calles i sus plazas, sus portales i sus templos; sopla en cada oido, con aire tímido i trémula voz la palabra

engañadora; infunde por donde quiera el mudo espanto i la fatal sospecha. Anda, hermana mia; no mas tardanza. Esta es la hora propicia: ¿ves como la luna ilumina ya la cima de las altas torres? Es la hora en que el pueblo todo lo cree, es la hora de sus duendes i visiones. Anda, Leonor.

LEONOR. Espíritus del mal, asistidme! (*Vase*).

ESCENA III.

EL PRIOR DE SANTA INES. (*Viendo desaparecer a Leonor por el fondo.*)

Era la serpiente dormida!......

Mujer de don Alonso! No, no: eso echaria por tierra mis mas antiguos i acariciados proyectos. Oh! Leonor, tú serás lo que has dicho: mi cómplice, mi instrumento, un instrumento de muerte i de horror; pero no serás nada mas...... I ahora, por cierto que la empresa no fallará; los medios son infalibles. Yo poblaré de demonios la casa de don Alonso...... El es crédulo, supersticioso, fanático...... Su mujer es enfermiza, delicada...... Luego la voz del pueblo... Ah! i ese filtro misterioso, ese compuesto del infierno que daria al ánjel mismo las apariencias del demonio..... Sí; no hai que dudarlo; todo saldrá bien; nada faltará. Pero el tiempo corre; vamos a la obra, vamos. (*Vase por la puerta que cae al interior del convento*).

ESCENA IV.

DOS MENDIGOS; LUEGO DESPUES UN TERCERO (*aparecen por la bocacalle inmediata al templo*).

MEND. 1.° Si quieres dar lástima i hacer buen acopio, arráncate los ojos.

MEND. 2.° Remedio de oro.

MEND. 1.° O imita mi ejemplo: ponte nubes i cataratas......

MEND. 2.° Nada. Bien me acomoda la sordera, i ántes que topo, rana de cuatro ojos quiero ser: que en este pícaro mundo hai mucho que ver i mui poco que oir.—

Pero, ¿a qué estas cuestiones, cuando aquí ni hai sordo ni hai ciego ni cosa que se parezca?

MEND. 1.° A propósito, ¿estamos ya, hermano, en lugar apartado i seguro?

MEND. 2.° Sí, señor don topo; i tiempo es ya que abra Ud. los ojos, i se quite esas malas i cataratas, como las llama.

MEND. 1.° (*Alzando el pañuelo con que tiene vendados sus ojos*). Alabado sea Dios! I a fé que esta es tarea dura, hermano. Si los señores del Santo Oficio la probaran, por mi alma......

MEND. 2.° I por la mia.

MEND. 1.° Que no pagarian tan mal nuestros servicios. Tener ojos i no ver, oidos i no oir, boca i no hablar. Bien me decia la vieja Andrea, que en paz descanse con sus yerbas i brujerías: sois espias i mendigos, dos demonios en un mismo cuerpo.

MEND. 2.° No tal, mi amigo, que está visto i probado que en estos tiempos que corren el demonio no aloja en cuerpo de pobre. I aquí viene otra cuestion: ¿qué vale mas, ser rico o ser pobre?

MEND. 1.° ¿Qué vale mas, ser gato o raton?

MEND. 2.° Lo que es yo, mi amigo, solo pido a Dios tres cosas.

MEND. 1.° Cuáles?

MEND. 2.° Que no me haga hereje, ni judío, ni portugues rico.

MEND. 1.° Que todo es uno. Ya caigo.

MEND. 2.° Tan uno, como que el pato engorde i el asador lo ensarte.

MEND. 1.° (*viendo llegar al mendigo* 3.°) Vamos, señor mudo, suelte usted la sin huesos, que estamos solos, i díganos si por ventura vió a don Alonso.

MEND. 3.° (*mirando en torno suyo.*) Solos?

MEND. 1.° Solos?

MEND. 3.° Pues, sí, que le ví. Entré por la puerta del costado; la iglesia estaba en tinieblas; pero así pude divisar a don Alonso arrodillado......

MEND. 1.° Como siempre, cerca de la lámpara del presbiterio.

MEND. 2.° Rezaba todavia?

MEND. 3.° Se azotaba de lo lindo i lloraba i......

MEND. 2.° Esos son los postres; no tardará en llegar.

MEND. 3.° (*con aire de admiracion.*) Pero nada sabeis?

MEN. 1° i 2° De qué!

MEND. 3.° Uff!

MEN. 1° i 2° Qué es lo que hai?

MEND. 3.° Fiesta tenemos; gran fiesta.
MEN. 1° i 2° Cómo!
MEND. 3.° Fiesta grande, mui grande. Adivinad.
MEND. 1.° Alguna procesion?
MEND. 3.° Mejor que eso.
MEND. 2.° Una corrida de toros?
MEND. 3.° Mejor; mucho mejor todavia.
MEND. 2.° Mejor! pero, diablos! que es lo que hai; habla.
MEND. 3.° (*en voz baja.*) Un auto de fé!
MEN. 1° i 2° Cómo! cómo!
MEND. 3.° Pues, endemoniada tenemos.
MEND. 2.° Endemoniada?
MEND. 3.° La plaza del Acho será una maravilla; el Quemadero estará hecho una gloria.
MEND. 1.° Bravísimo!
MEND. 3.° I, por mi alma, que el caso parece ser tan cierto como que estamos aquí. En un corrillo que habia allí, a la vuelta de la iglesia, se decia que en la plaza, algunos testigos oculares, aseguraban que todo era llegar a la casa de la judia, i ver salir por puertas i ventanas candelillas, fantásmas, culebras i otras sabandijas del infierno.
MEND. 1.° Bien decia yo ayer, al oir el almirez del boticario: algo hai en Lima; algo hai.
MEND. 3.° No hai boticario que no huela a brujo i hereje, i si no......
MEND. 2.° Alerta! allí asoma don Alonso.
MEND. 1.° (*En voz baja*). Si le contamos la historia, nos doblará la limosna. (*Los mendigos finjen sus achaques i se agrupan en un rincon. Se vé a don Alonso salir por el pórtico del templo, con traje negro i aire de recojimiento*).

ESCENA V.

LOS MISMOS, DON ALONSO.

D. ALONSO. ......Hé aquí la casa del Señor abandonada i desierta...... Oh! tiempos! oh! ceguedad! oh! abandono! execrable i temerario abandono! Cuando la impiedad aun respira, cuando la herejia cunde i se propaga por donde quiera, pretendiendo suplantar, oh! Señor! a tu santo imperio el imperio maldito

de Satanás, hé aquí que tus fieles abandonan tus altares i anteponen a la dulce penitencia i a la saludable oracion, los vanos e insípidos regocijos de sus fiestas i saraos! (*Apercibiéndose, despues de un breve instante, de los mendigos que hacen ruido para ser notados*). ¿Quiénes sois los que así murmurais en las sombras, como ánimas en pena? Hablad.

LOS MEND. (*Rodeándole*). Vuestros pobres, señor, vuestros pobres que tienen hambre i frio, i os piden, por Dios, una limosna.

MEND. 2.° La caridad, señor!

D. ALONSO. Ah! sois vosotros. Bien venido seais, mis amigos. ¿I qué nuevas tenemos? ¿habeis recorrido ya la ciudad?

MEND. 1.° (*Adelantándose a los otros*). Regocijaos, señor......

MEND. 2.° (*Id.*) Grandes nuevas hai, mui grandes......

MEND. 3.° (*Id.*) Yo soi el que......

MEND. 2.° (*Al anterior*). Calla, estúpido, que eres mudo.

D. ALONSO. Pero veamos, ¿qué nuevas son esas?

MEND. 1.° Un auto de fé.

D. ALONSO. Qué decis?

MEND. 2.° Ni mas ni ménos: un auto de fé como no habrá ejemplo.

MEND. 1.° Hai en Lima una endemoniada.

D. ALONSO. Qué oigo!

MEND. 1.° Está poseida de doscientos mil demonios.

D. ALONSO. Os burlais?

MEND. 2.° Muchos de los que han tenido el arrojo de acercarse a ella, juran por Dios i por esta santa cruz haberla visto vomitar escorpiones de fuego, con horribles juramentos i blasfemias.

MEND. 1.° El agua bendita no la hace efecto.

D. ALONSO. Pero......

MEND. 1.° Yo casi la ví......

MEND. 2.° Yo tambien oí unos ruidos......

MEND. 3.° (*hallando un desquite*). Calla, cuadrúpedo, que tu eres sordo.

MEND. 1.° Todo el lugar trascendia a azufre.

D. ALONSO. ¿I cuál es su nombre?

MEND. 1.° Aun no lo sabemos; lo que es sabido i resabido es que la tal judía es una gran señorona.

MEND. 3.° De lo mas rico i empinado.

D. ALONSO. Mas tremendo i ejemplar será el castigo. Tomad:

bien vale tamaña nueva mi bolsa entera. (*Los mendigos se la arrebatan i vanse disputando i murmurando.*)

LOS MEND. Gracias! señor; gracias!

D. ALONSO, (*pensativo*). I en verdad que la noticia......

LOS MEND. Proteja Dios muchos años a nuestro amo i señor, don Alonso.

D. ALONSO. Una gran señora!

MENDIGOS. Que nunca el maligno le tienda sus lazos, ni la desgracia visite su hogar! (*Desaparecen*).

ESCENA VI.

DON ALONSO; LUEGO DOÑA LEONOR.

D. ALONSO. Será un terrible escarmiento; una leccion tremenda, imperecedera. I a fé que las frias i debilitadas creencias lo necesitaban...... Sí; yo me encargaré de dar al espectáculo todo su aparato aterrorizador. Oh! Dios, si yo mismo sospechara que habia en mí la mas leve sombra de herejía, yo mismo pegaria fuego a la hoguera que hubiera de consumirme! Volvamos al templo. (*Al encaminarse, se encuentra con Leonor que sale de la iglesia*)...... Ah! sois vos, doña Leonor. Ni dudarlo debiera, que sé que sois piadosa i recojida.

LEONOR. Señor!

D. ALONSO. Decidme: ¿habeis visto, por ventura, a vuestro venerable hermano, el señor Prior de Santa Ines?

LEONOR. Como vos, hace horas que le busco i no le hallo.

D. ALONSO. Debo darle buenas e importantes nuevas. Parece que mis empeños por fin se han logrado, i que pronto, mañana talvez, ocupará vuestro hermano el puesto que sus méritos le señalaban.

LEONOR. Quiera el cielo, señor, que vuestras nuevas le minoren el súbito dolor que ha venido tan de improviso a aflijirle.

D. ALONSO. Cómo! ¿qué puede aflijirle?

LEONOR. Lo ignoro. Durante horas enteras, le he visto llorar como un niño i lamentarse como el mas mísero de los hombres. El me ha ocultado tenazmente la causa de su inesperado pesar.

D. ALONSO. Ah! voi al punto en su busca. El me confiará sus penas, i pueda que mis consuelos.......... (*Se va*).

ESCENA VII.

LEONOR; LUEGO EL PRIOR DE SANTA INES.

LEONOR. Infamia!... La calumnia, la difamacion, la pérfida hipocresia, el engaño, mas pérfido aun: hé aquí ahora mis armas, hé aquí mi arte; arte de serpiente, armas de ponsoñoza víbora!... Oh! i cuán tardas i perezosas caminan estas horas al parecer eternas!

EL PRIOR, (*Llegando con precipitacion*). Leonor, vamos; te buscaba; El rumor cunde por toda la ciudad.........

LEONOR. Don Alonso acaba de preguntarme por tí.

EL PRIOR, Qué le dijiste?

LEONOR, (*con repugnancia*). Nada...... Fuése en tu busca.

EL PRIOR. Aun no conviene que me vea. Pero no perdamos el tiempo, vamos, Leonor; todo está listo, i la hora fatal se acerca. (*Vanse por el fondo.*)

SEGUNDA PARTE.

Salon en casa de don Alonso. Al fondo, una galería que cae hácia el jardin; a la izquierda del espectador, dos puertas que comunican con las habitaciones de doña Carlota; a la derecha, otra puerta que da al esterior. Sobre una de las mesas, se verá un Cristo tallado. Noche.

ESCENA I.

DON ALVARO I CARLOTA, (*entrando juntos por la galería que cae al jardin.*) MARTA DESPUES.

CARLOTA, (*despues de un breve silencio*). La tierna i triste historia que me habeis contado, bajo los árboles del jardin, a la luz pálida i melancólica de la luna, ha dejado mi ánimo suspenso i abatido. (*Estrechando afectuosamente las manos de don Alvaro*). Hombre bueno i jeneroso! permitidme que en adelante no os dé otro título que el de padre.

D. ALVARO. Aquella misma noche en que el conde de Riveiros, vuestro padre, partió de Madrid para el destierro, os puso en mis brazos, i con voz ahogada i sollozante, me dijo: «Sed vos, amigo mio, el padre de esta creatura; sed su padre, i el cielo os lo premiará!» I en verdad, Carlota, que el cielo me ha premiado, pues nadie mejor que vos hubiera podido reemplazar a la tierna hija que perdí, i cuyo nombre era el mismo que llevais. Ademas, ¿qué mayor premio para mí que el de contemplaros a cada instante rodeada de esos niños idolatrados que hacen todas vuestras delicias, i de un marido fiel i respetuoso que os ama?

CARLOTA. Don Alvaro, ¿no es verdad que nunca os separareis de mi lado?

D. ALVARO. Sí; quedaré a vuestro lado, bien así como esos tron-

cos viejos i carcomidos que aun subsisten derribados al pié del árbol a que dieron sosten.

CARLOTA, (*sentándose*). Oh! Siempre esta fiebre que me abraza. (*Ajita una campanilla*). Yo no sé que tristes presentimientos...... (*A la sirviente que entra*) Marta: ¿has preparado ya mi tisana?

MARTA. Sí, señora: desde mui temprano está puesta en el velador de vuestro dormitorio.

CARLOTA. Por lo ménos, minorará el delirio que me sobreviene.

MARTA, (*dirijiéndose a don Alvaro i a media voz*). Señor: dos caballeros encubiertos os esperan en la calle.

D. ALVARO, (*sorprendido*). A mí?

MARTA. Dicen que vayais sin ninguna demora. Algo estraño sucede, señor.

D. ALVARO. (*saliendo*) Qué me querran?

ESCENA II.

CARLOTA I MARTA.

CARLOTA. (*llamando a Marta, que se va*) Marta.

MARTA. (*volviendo con esfuerzo*) (No sé que miedo).........

CARLOTA. Mis hijos duermen?

MARTA. Sí, señora.

CARLOTA. ¿Porqué me miras así, como espantada?... Anda, Marta, i corre las cortinas de mi lecho. Me siento mal i querria dormir. (*Marta se va.*)

ESCENA III.

CARLOTA.

Cosa estraña! Todos me miran de través i con espanto... Mi fisonomia debe estar mui alterada; nada bueno debe pronosticar... (*Dirijiéndose a sus habitaciones*) Cuando tomaba el aire del jardin, acercóse a mi el Prior de Santa Ines, me miró fijamente por largo rato, i sin decirme nada, fuése como una sombra... ¿Qué misterios son estos? (*Mirándose en un espejo, al pasar*) Sí: esta palidez debe ins-

pirar lástima. Vamos. Pueda que el sueño lo concilie todo. (*Se va. En ese momento, se verá al prior de Santa Ines atravesar la galería del fondo i ocultarse en ella. La escena habrá quedado a media luz.*

ESCENA IV.

MARTA, (*Saliendo de las habitaciones de Carlota*); LUEGO DON ALONSO).

MARTA. Nada se la nota aun... Al ver a sus hijos, se puso a llorar. Quiera el cielo que todo sea mentira, i que nada suceda a mi querida i buena señora!

D. ALONSO, (*entrando por la derecha.*) Es curioso! ¿Porqué esa jente agrupada en la calle?... Nada comprendo. Todos están mudos i recojidos; algunos rezan; otros se hablan al oidò; al pasar yo, a mas de uno le oí esclamar en voz baja: "él es!" "él es!" (*Viendo a Marta*) ¿Ha venido el prior de Santa Ines?

MARTA. Sí, señor.

D. ALONSO. Nada te dijo.

MARTA. Nada. Repetidas veces le ví entrar i salir i volver a entrar, mui inquieto i contrariado. Parece que vuestro confesor os buscaba con afan.

D. ALONSO. (*pensativo*) Despidióse luego?

MARTA. Cuando se acostaron vuestros hijos, estuvo él largo rato en las piezas de doña Carlota, enseñándoles el rezo de la noche.

D. ALONSO. ¿Mis hijos duermen?

MARTA. Sí, señor.

D. ALONSO. I doña Carlota?

MARTA. La señora se sentia algo indispuesta. Estuvo un momento en el oratorio, despues tomó sus remedios i ahora creo que duerme.

D. ALONSO. Voi a verla. Siempre ha de estar mal. Oh! quiera el cielo no arrebatarme jamas a la dulce compañera de mis dias!. (*Se va, i Marta tambien, por el lado opuesto*).

ESCENA V.

PRIOR (*entrando*) Si ella ha tomado sus remedios, todo saldrá bien. El delirio la dará todas las apariencias

de la mujer poseida, i las precauciones tomada completaran el infernal engaño. (*Viendo salir don Alonso*)....Don Alonso! Calma!

ESCENA VI.

EL MISMO, DON ALONSO, DESPUES MARTA.

D. ALONSO, (*pensativo*). Su semblante está lívido....Su sueñ es pesado....Luego esa respiracion tan difícil, ta penosa....Sus manos crispadas....(*Viendo al pri de Santa Ines, que se hallará en un estremo opue to, pensativo i cabisbajo, i dirijiéndose hácia é* Ah! os buscaba mi querido prior. Buenas nueva os traigo. Parece que al fin sereis inquisidor. Y lo veis, mis empeños no han sido tan malos; mira leed esta carta i estos pliegos (*Se los pasa*).

PRIOR. (*tomándolos con desgano i sin leerlos*) Ah! do Alonso!

D. ALONSO, (*sorprendido*). Pero qué teneis? Ese aire....

PRIOR, Ah! por piedad, no me lo pregunteis!

D. ALONSO, Hablad, señor prior; ¿qué es lo que sucede? Queir saberlo. Vuestro semblante no anuncia sino calam dades i desastres.

PRIOR, (*con finjida efusion*) Hombre jeneroso i querido!.. Oh! Que esto caiga sobre el mas santo i virtuos de los hombres.!

D. ALONSO, (*mirando en torno suyo*) Qué decis?

PRIOR, Oh! cielos, suspended tan terrible prueba!

D. ALONSO, (*con principios de terror*) Qué! acaso....

PRIOR, Que vuestro álito divino sople sobre estos muros rejenere....

D. ALONSO, Qué oigo! cielos! mi casa! Yo tiemblo.

PRIOR, Valor! valor! don Alonso. El cielo os pone a pru ba: llorad como Saul, pero resignaos como Jo (*Oyese ruido en el esterior*) Valor! esposo infort nado! (*Llega Marta corriendo*).

MARTA, Señor, señor, vuestra casa es un infierno.

D. ALONSO, Qué! Oh!

MARTA, Yo estoi muerta! se ven cosas horribles!

D. ALONSO, (*buscando aterrorizado un refujio en el prior Santa Ines*). Cielo santo!

MARTA, Al entrar al oratorio ví las imájenes de los sant

despedazadas i por los suelos, i los altares derribados.

PRIOR, Oh! sacrílegos furores.

MARTA, Despues ví salir un horrible fantasma, i se perdió en las sombras, dejando rastros de azufre. Todo el pueblo.....

PRIOR, Ella era! la infeliz!

D. ALONSO, (*con voz ahogada i lleno de espanto*). Quién!

PRIOR, Animo! don Alonso.

D. ALONSO, (*fuera de sí*). Fuego! fuego! traed fuego! que el incendio devore esta casa maldita! Fuego! dadme fuego! yo mismo la arrasaré hasta los cimientos.... Ah! (*Queda de repente inmóvil al oir un grito de espanto que sale de las habitaciones de doña Carlota*).

EL PRIOR Valor! ella es!

D. ALONSO, (*ocultando su cabeza en el pecho del prior*) Horror! horror! (*Carlota aparece delirante, a medio vestir, con los ojos enrrojecidos i la cabellera suelta*).

ESCENA VII.

LOS MISMOS I CARLOTA.

CARLOTA. Huid! huid! mónstruos horribles!.......Por qué me perseguis, fantasmas sangrientos?

EL PRIOR Vedla: presa se halla de las furias infernales.

D. ALONSO, (*levantando aterrorizado su cabeza i sin atreverse a mirar a Carlota*) Carlota! Qué horror!

CARLOTA, (*siempre delirante*) Ah! me a menazais......vais a devorarme, i a mis hijos tambien......Nó, nó: atras! ....Ah! ya siento vuestras garras en mis entrañas ......Oh! dolór!......Socorro! socorro! el infierno me devora......piedad! cielo rigoroso, defendedme! piedad!

EL PRIOR ¿Oís como blasfema?

D. ALONSO, (*levantando su cabeza*) Blásfema! Voi a matarla.

EL PRIOR, (*finjiendo que le detiene*) Dejádla, el Santo Oficio....

D. ALONSO, (*dirijiéndose hácia Carlota con su espada desnuda*) Muere! blásfema i condenada! (*Carlota permanece inmóvil, mirándole fijamente. Don Alonzo, horrorizado, deja caer la espada de sus manos i recula ante Carlota, que le sigue*).

D. ALONSO, (*reculando*) Atras! mujer maldita!

CARLOTA Qué! huis! me mirais con horror!.........

D. ALONSO Atras! mónstruo del infierno! atras!

CARLOTA Ah! yo muero! (*cae sin sentidos*).

EL PRIOR, (*tomando de un brazo a don Alonso, que se habrá quedado atónito contemplando a su mujer*). Venid; huyamos de esta casa maldita del cielo. (*Le arrastra hacia afuera*).

D. ALONSO, (*dando, al salir una última mirada a su mujer i con voz de desesperacion*) Carlota! (*Se van junto con alguna jente del pueblo, entre ella los mendigos, que se habian agrupado en las puertas a presenciar el espectàculo*).

ESCENA VIII.

CARLOTA I DON ALVARO.

D. ALVARO, (*entrando precipitadamente*) Muerta? (*Toma a Carlota en sus brazos*) Nó; respira; he llegado a tiempo. Carlota! Carlota! despertad, señora, despertad; soi yo.

CARLOTA, (*volviendo en sí*). ¿En donde estoi?

D. ALVARO. Soi yó, Carlota; venid, huyamos.

CARLOTA Ah!, sois vos, mi querido amigo. Horrible pesadilla!

D. ALVARO. No es nada; pero huyamos; por Dios, os pido que huyamos.

CARLOTA. ¿I mis hijos?

D. ALVARO. Ah! por piedad, Carlota, pronto, pronto; un minuto mas i estamos perdidos.

CARLOTA, (*viendo la espada que dejó don Alonso*) Ah! nó; no ha sido un sueño......Esa espada.........Don Alonso......

D. ALVARO. Carlota, cambiad sin demora ese traje, tomad a vuestros hijos, i huyamos de aquí; por el cielo, huyamos pronto.

CARLOTA. Ah! todo, todo lo adivino! (*cae desvanecida en brazos de don Alvaro*).

ACTO II.

PRIMERA PARTE.

Paraje agreste i solitario en unas llanuras del Perú. Montañas negruzcas, en el fondo. En la escena, algunos árboles esparcidos. A la izquierda, una cabaña medio perdida entre los árboles. Crepúsculo.

ESCENA I.

La anciana Andrea, hilando a la puerta de su cabaña, canta estos versos.

En las faldas de un monte
Nació una linda flor;
Lleváronla a un palacio
I ella se marchitó!

Mas valen las montañas,
Su aire, su luz, su sol,
Que esos réjios alcázares
Donde reina el dolor.

Si supieran los señores inquisidores cómo canta aquí, a sus anchas, la vieja Andrea, la maldita bruja que se les escapó!... Bruja! Mas brujos son ellos que, como la salamandra, solo del fuego viven....

Dicen que en las ciudades
Hai mas fieras, ¡qué horror!
Que en los mismos desiertos
Donde ruje el leon.

En estas soledades
Bien vive el corazon:
No hai tigres ni panteras,
Ni Santa Inquisicion.

(*Divisando un grupo de jente que baja de la montaña*) ¿Son peregrinos? Vamos, pícara bruja, vamos; a tu cueva. Ya es la hora de las visiones. (*Se entra a su choza i cierra la puerta. Se verá bajar por el fondo a Carlota, apoyada en un hombro de don Alvaro, i llevando de la mano un niño.*)

ESCENA II.

DON ALVARO, CARLOTA I SU HIJO.

D. ALVARO. Animo! Carlota, ánimo! el cielo velará por nosotros.... ¿Teneis hambre?

CARLOTA. Nó, amigo mio.

D. ALVARO. Estos árboles anuncian frescas i abundantes vertientes....

CARLOTA. No es ni el hambre, ni la sed, ni la fatiga lo que me atormenta; lo que me parte el corazon, don Alvaro, es la vista de esta infeliz criatura, rendida al cansancio de jornada tan dura i azarosa! (*Tomándole en sus brazos.*) Alfredo! mi Alfredo! (*Con dolor*) Oh! i me falta el otro! me falta uno, don Alvaro! eran dos, don Alvaro!

D. ALVARO. Os repito, Carlota, que quedó en manos de un amigo fiel i compasivo. Era demasiado pequeño i delicado para un viaje tan fatigoso. Mi amigo, de aquí a tres dias, quedó de juntarse con nosotros en el vecino pueblo. Allí nos esperará con provisiones i cabalgaduras para la travesía de las pampas; tambien encontraremos allí, bueno i salvo, al hijo que llorais.

EL NIÑO. En estos montes no hai agua, mamá?

CARLOTA, *con dolor reprimido.* Sí, sí, hijito mio; si hai.... pronto.... Pero mira, Alfredo, mira estos árboles! ¡qué hermosos son! ¿Has visto tú, Alfredo, árboles mas jigantezcos?... (Oh! quién pudiera darle de beber estas lágrimas!)

D. ALVARO. Animo! Carlota. Dios que es justo cuidará de tí i de tus hijos.
CARLOTA. Dios mio!
D. ALVARO. Pero no ois?... Yo creo oir algo como el murmullo de un arrollo..... Esperad un instante; voi a recorrer estos parajes; pueda que Dios.... (*Se va.*)

ESCENA III.

CARLOTA I SU HIJO; DESPUES DON ALVARO.

CARLOTA (*sentándose en un tronco derribado.*) Alfredo, ven; siéntate aquí; en este tronco; junto a mi, a tu mamá; ven, mi Alfredo.... (Oh Bien claro lo veo: sus ojos están caidos i pálidos sus labios!) Acércate mas, hijito mio, mas.... Nunca me has contado, Alfredo esa historia.... ¿no es verdad que tenias una historia que contarme?... Pero, porqué estas triste? Vamos, Alfredo, ten valor; siempre te ho oido decir que querias ser soldado. Los soldados son valientes.... (Nada me dice!... solo suspira)...
ALFREDO. I mi hermanito, ¿en dónde está mamá?
CARLOTA, (*anegándose en lágrimas.*) Oh! oh! En todo el camino no le he oido otra pregunta.
ALFREDO. No lloreis, pobre mamá!
CARLOTA, (*finjiendo reir*). Nó, nó, Alfredo; ¿no veis? yo no lloro; tu eres el cobarde; no, yo no... (*Con ánsias, a don Alvaro que llega*) ¿Hallasteis?
D. ALVARO, (*desconsolado.*) Era el ruido del viento!
CARLOTA, (*cayendo arrodillada.*) Dios mio, Dios mio, un ánjel; enviadme un ánjel; mi hijo va a morir, piedad, Dios mio...
D. ALVARO. Qué veo! allí hai una vivienda ; sí, aquella es una vivienda, Carlota. Voi a golpear.

ESCENA IV.

LOS MISMOS I ANDREA.

D. ALVARO, (*golpeando.*) Abrid, por el cielo.
ANDREA, (*desde el interior*) ¿Quién sois?
D. ALVARO. Somos unos pobres peregrinos. Abrid, por caridad.

ANDREA, (*asomándose por una ventanilla inmediata a la puerta.*) ¿Peregrinos?
D. ALVARO. Sí, buena anciana.
ANDREA. ¿No sois espías?
D. ALVARO. No, os lo juro: somos viajantes
ANDREA, (*recelando.*) Viajantes!
CARLOTA. Señora, sed caritativa.
ANDREA. (*abriendo la puerta.*) Bien venidos seais... ¿Sois desterrados?
D. ALVARO. No, piadosa mujer.
ANDREA, (*con recelos.*) ¿Fujitivos?
D. ALVARO. Ménos: ¿por qué huir? Somos caminantes que vamos a un pueblo lejano, i la noche que cae i la tormeta que amenaza, nos ha obligado a torcer el camino, en busca de un albergue.
ANDREA. ¿Nada habeis visto en el camino?
D. ALVARO. Nada; ¿por qué?
ANDREA. Ayer pasaron soldados por estos montes!
D. ALVARO, (*sorprendido.*) Cielos nos persiguen!
ANDREA. I hoi, en la tarde, he oido gritos en el bosque... Pero no llegarán: este es un nido de águilas...
CARLOTA, (*que nada habrá oido de lo anterior.*) Buena anciana, ¿teneis agua por ventura?
ANDREA. Sí.
CARLOTA. ¡Loado sea el Dios que oyó mis ruegos!
ANDREA. Tambien os daré pan de maiz i leche de mis cabras. Entrad, pobre señorita. (*Carlota entra con su hijo i todos quedan adentro, ménos don Alvaro.*)

ESCENA V.

DON ALVARO, DESPUES ALGUNOS SOLDADOS I PAISANOS, ENCABEZADOS POR UN ALGUACIL DEL SANTO OFICIO.

D. ALVARO, (*pensativo.*) Soldados!...No hai duda; nos persiguen Habrán ofrecido buenas recompensas al que descubra nuestro paradero. (*Escudriñando con su vista el lugar.*) La anciana oyó gritos esta tarde misma... (*Mirando hácia la montaña i divisando agunos soldados i paisanos, que bajan en acecho.*) Si mis ojos no me engañan, allá arriba... Cielos! jente armada!
PAISANO 1.° Mirad: aquí hai rastros frescos.

D. ALVARO. Ellos son!... Dios mio, dadme fuerzas para defender a la inocencia!

ALGUACIL. Silencio!... Creó haber oido voces.

PAISANO 2.º Nos repartiremos como amigos el dinero prometido.

D. ALVARO, (*confundido*). Si;... yo les diré...

SOLDADO 1.º Allí hai un anciano (*Se dirijen todos a don Alvaro.*)

ALGUACIL Decid: ¿quién sois?

D. ALVARO. Yo?

ALGUACIL. Sí, vos. Responded; somos servidores de la jus ticia: el Santo Oficio nos envia.

D. ALVARO ¿Quién soi?

ALGUACIL. Sí

D. ALVARO. Quién soi!... Preguntádselo a esas montañas que me alimentan, i a estos añosos árboles, mis viejos amigos, mis amigos de sesenta años.

ALGUACIL. Os burlais? Ni los árboles ni las montañas tienen boca para contestar. Hablad, os digo, o bien....

D. ALVARO. Mirad entónces estas barbas i esta cabellera blanqueadas por los años: ellas os diran que soi el viejo ermitaño de estos montes.

TODOS. Ermitaño! (*Durante este diálogo, se verá huir aterrorizada por entre los árboles a la vieja Andrea. Algunos soldados i paisanos se esparciran por lá escena.*)

ALGUACIL, (*con impaciencia*) Vive Dios, que si así fuera.... Sin embargo, ese traje....

D. ALVARO, (*con finjida sonrisa*). Ah! este traje!... I en verdad que.... pero ya sabeis: el hábito no hace al monje... Con efecto, desde hace tres dias el viejo ermitaño está de gala.... Oidme, señor alguacil....

ALGUACIL. Acabad, que esto cansa.

D. ALVARO. No os disgusteis, señor; ¿porqué no oir las inocentadas de un pobre viejo? Os lo repito: hace tres dias.... Sí, justos; hoi se cumplen.... tres dias hace, pues, señor capitan, que me hallaba yo sentado a orillas del camino que pasa por allá, ¿me comprendeis? por allá....

ALGUACIL. Con mil demonios!

D. ALVARO. Bueno. Como de costumbre, vendia yo allí a los caminantes las saludables i milagrosas yerbas que se crian entre estas solitarias peñas.... Quizo mi suerte que asertara a pasar por allí un rico viajero;

le ponderé la virtud de mis remedios; me compró algunos, i en pago me dió este viejo traje que llevaba en sus maletas. Esta es toda la historia.

ALGUACIL. Vive Dios, que esto es aburridor.... Viaje perdido.... ¿A nadie habeis visto en estos lugares?

D. ALVARO. A nadie; ¿i quien podria llegar hasta estos despoblados, sino sois vosotros, celosos e incansables servidores de la justicia?

ALGUACIL, (*A su jente.*) Partamos, pues; no hai que perder tiempo.

D. ALVARO. (Respiro!)

PAISA. 1.° (*Adelantándose a don Alvaro con curiosidad.*) Decidme: ¿nunca habeis estado en Lima?

D. ALVARO. En Lima?

PAISA. 1.° Sí.

D. ALVARO. Oh! Lima! Yo moriria contento si viera a Lima!

PAISA. 1.° Juraria que este hombre.........

D. ALVARO, (*turbado*) Venid, señor alguacil; yo os indicaré un camino ménos áspero... i os daré algunas yerbas... Venid.........

SOLDA. 1.° (*gritando*) Aqui hai un escondrijo! (*Todos se dirijen hácia él.*)

ALGUACIL. Veamos.

SOLDA. 1.° No lo veis? ahí está, entre los árboles; es una cueva oculta.

D. ALVARO, (*interponiédose*) No perdais tiempo, señores; son unas cuantas ramas entretejidas; alli duermo; no perdais el tiempo; no hai nada.

ALGUACIL. Abrid la ventanilla.

SOLDA. 1.° (*Empujándola con fuerza i mirando al interior*) He oido algo; aquí hai gato encerrado.

SOLDA. 2.° (*asomàndose*) Mirad: en aquel rincon oscuro......

SOLDA. 1.° Sí; son dos ojos de fuego... Abramos mas... Una mujer!

D. ALVARO, (*en tono de súplica*) Mi familia, señores; mi pobre compañera; no es nada; dejadles en paz; tienen susto.

PAISA. 1.° No ois? se oyon jemidos.....

ALGUACIL, (*a los soldados*) Abrid esa puerta.

D. ALVARO, (*poniéndose de un salto en la puerta, con sus brazos abiertos i el rostro erguido i amenazador*) Nó.

ALGUACIL. Amarrad ese hombre.

D. ALVARO. Nó; no entrareis; matadme primero.

ALGUACIL. Amarradle, digo! (*Los soldados i paisanos arrastran por la fuerza a don Alvaro.*)

D. ALVARO, (*gritando con voz ahogada*) Valor! señora, valor!

ALGUACIL. Echad abajo esa puerta. Ya veo que el tal ermitaño es zorro viejo. (*Desrrajan la puerta i entran al interior de la choza algunos soldados i paisanos.*)

PAISA. 1.° (*saliendo espantado*) Es una mujer furiosa, una fiera terrible... Está acurrucada en un rincon, i debajo tiene un niño que llora. Sus ojos relampaguean como.........

PAISA. 2.° (Id) Es ella! la endemoniada! cáspita! i qué arañazos dá! mirad: aqui me mordió...

ALGUACIL. Cobardes, huis de una mujer! adentro!

VARIOS. Vamos, adentro! (*se oye la lucha entablada adentro; algunos salen horrorizados.*)

D. ALVARO. Oh! madre infeliz! (S*e oye un grito desgarrador en el interior.*)

UN SOLD. (*que sale con el hijo de Carlota tomado de una pierna.*) Sacando el cachorro saldrá la leona.

ESCENA VI.

LOS MISMOS I CARLOTA, *que sale con su traje desgarrado, su rostro mui inmutado i blandiendo con aire amenazador una espada que ha arrebado en la lucha.*

CARLOTA. Mi hijo! mi hijo! dadme mi hijo!

VARIOS. La endemoniada!

ALGUACIL. A ella! soldados.

CARLOTA, (*dirijiéndose hácia el algnacil.*) Nó; os mataré. Bárbaros! mi hijo! ¿entendeis? quiero mi hijo, quiero...

ALGUACIL. Amarradla sin piedad.

CARLOTA, (*soltando la espada i cayendo arrodillada i suplicante a los piés del alguacil.*) Ah! perdon, señor; perdon, señor capitan; es mi hijo! ¿van a matar a mi hijo? piedad, señor; vos soi bueno, vos teneis corazon; yo soi la madre; ¿no me veis? Oh! esto es inhumano: matar un niño! ¿no es verdad que esto es inhumano, señor capitan? Matadme â mí, a él no; yo soi la culpable; el es inocente; sí, a mí sola.

ALGUACIL, (*a los soldados que maniatan a Carlota.*) Amarradla bien.

D. ALVARO. Oh! crueldad sin ejemplo!

ALGUACIL. Llevadla. Al otro lado de esos montes nos aguardan buenas cabalgaduras, que nos conducirán a Lima con la presteza del rayo. (*A un soldado.*) Adelantaos vos, i sin dar tregua a la fatiga, id a Lima, i dad la buena nueva al Santo Oficio... (*Dirijiéndose a Don Alvaro.*) En cuanto a vos, señor ermitaño, quedaos con vuestras yerbas i mentiras; para nada os necesitamos, ni hai cabalgaduras en que llevaros. (*A los soldados.*) Dejadle tambien ese niño para que peine las barbas de ese zorro viejo. (*Todos parten arrastrando a Carlota.*)

CARLOTA, (*dando una última mirada.*) Hijo mio, adios! adios!

D. ALVARO, (*con resolucion, tomando en sus brazos al hijo de Carlota.*)
Partamos tambien.

SEGUNDA PARTE.

La misma decoracion de la primera parte del acto anterior.

ESCENA I.

EL PRIOR DE SANTA INES, (*pensativo.*)

Si doña Carlota no pareciere, todo se habrá perdido, todo... Pero no: no hai que desesperar: el Santo Oficio tiene buenos servidores; el capitan de la partida es halcon viejo; i vive Dios, que si necesario fuese, yo mismo iria en busca de mi presa... Nó, no escapará: el infierno mismo seria asilo poco seguro para ella... (*Estrechando contra su pecho unos papeles que en él tiene ocultos.*) Ah! i aquí, en estos documentos queridos que guardo junto a mi corazon, asegurado está para siempre mi poder, mi fortuna, todo mi porvenir. Don Alonso me ha hecho formal donacion de todos sus bienes; a mí, a mí solo; sin mas condicion que la de fundar un claustro para su retiro.... Leonor nada sabe... yo la desengañaré; luego, la locura de don Alonso... Oh! regocíjate ahora, corazon mio, regocíjate: no mas latidos ni inquietudes; i vosotros, mis nervios, regocijaos tambiem: no mas convulsiones ni sobresaltos: mio es el mundo, mio! (*Dirijiéndose al convento.*) Adios, viejas murallas! Miserias del claustro, adios! (*Cambiando.*) Miéntras tanto, doña Carlota... Ah! la vida de esa mujer me carga como una montaña! (*Aparece corriendo un familiar.*)

ESCENA II.

EL MISMO, *un familiar del Santo Oficio; despues un 2.°*

FAMIL. 1.° Señor! señor!
EL PRIOR. Qué ocurre.
FAMIL. 1.° Gran noticia, señor!
EL PRIOR. Qué...
FAMIL. 1.° Ha llegado a todo correr...
EL PRIOR. Quién? hablad.
FAMIL. 1.° Uno de la partida.
EL PRIOR. Qué decis!
FAMIL. 1.° Hallaron a la bruja.
EL PRIOR. Oh! fortuna! (*Entra otro familiar.*)
FAMIL. 2.° No sabeis? Gran tumulto en el pueblo; pillaron a la pícara; un soldado ha traido la noticia.
EL PRIOR. I...
FAMIL. 2.° Ya se divisa mui cerca la partida: en un instante mas entrará a la ciudad.
FAMIL. 1.° La traen amarrada.
FAMIL. 2.° Dicen que ha llegado tambien don Alvaro de Guzman.
EL PRIOR, (*sorprendido*). Don Alvaro!
FAMIL. 2.° Todos se hacen cruces, i no se esplican cómo ha hecho jornada tan larga en tan corto tiempo, i ademas......
EL PRIOR, (*preocupado*). Don Alvaro! Vamos; esto viene a complicar el asunto. (*Todos se van*).

ESCENA III.

D. ALVARO, (*entrando junto con* MARTA *i los dos hijos de Carlota*).

MARTA, I pudisteis, señor....
D. ALVARO, Sí: anduve largo trecho a pié; pero quizo la Providencia que acertara a pasar por allí un caminante con dos cabalgaduras; le dí por una de ellas mi medalla de oro, que valia el doble, i así he podido llegar. Mi condecoracion no me hará falta para ser buen soldado.
MARTA, (*aflijida*). Oh! mi señora en la prision!

D. ALVARO, Nada se ha descubierto?
MARTA, Nada.
D. ALVARO, Misteriosa intriga!
MARTA, Mi pobre señora va a ser quemada viva!
D ALVARO, I don Alonso?
MARTA, (*señalando el templo*). Este es el convento a donde se ha refujiado.
D. ALVARO, I está mui trastornado, dices?
MARTA, Oh! si le viérais! Pobre caballero! cuán cambiado está! Ese mismo dia en que huisteis junto con doña Carlota i sus hijos, fué él a su casa, i al hallarla desierta, se puso a llorar. Yo le ví correr de pieza en pieza, como un loco, llorando mas que un niño i llamando a voces a doña Carlota i a sus hijos....
D. ALVARO, Infeliz!
MARTA, I al ver las habitaciones abandonadas, i que nadie le contestaba, a no ser el eco mismo de sus propios sollozos, se arrancó con desesperacion sus cabellos, desgarró sus vestiduras i hasta quiso arrojarse a la calle desde un balcon; pero yo le sujeté.
D. ALVARO, Tú crees, Marta, que está loco?
MARTA, Parece que en verdad lo está, señor. Las crueles i estremosas penitencias a que se ha dado, tiénenle a mui mal traer. Aquí, en los oscuros claustros de este triste i solitario convento, váse de noche i de dia arrastrado por los suelos, i unos mendigos le azotan sin cesar.........Pero creo oir sus mismos tristes quejidos; ¿no ois?......Sí, vedle: allí viene; del templo sale. (*Se ve salir a don Alonso con traje de penitente, su cara mui descompuesta i las manos atadas. Los mendigos le azotan*)
D. ALVARO, (*horrorizado*). Cuánto desastre, Dios mio!....Marta, Marta: entra con estos niños al templo; que él no te vea; yo solo le hablaré. i pueda que....Anda, Marta, i ponte a orar con ellos. (*Don Alvaro queda observando en un rincon*).

ESCENA IV.

DON ALONSO, DON ALVARO I LOS MENDIGOS.

MEND. 2.° Cada loco con su tema. El mio es hacerme el sordo.
MEND. 1.° I yo el ciego.

MEND. 2.º (*dirijiéndose al tercero*). I vos, señor mudo, teneis dos: os finjis el mudo......

MEND. 3.º I pare de contar.

MEND. 3.º No, que teneis otro: andais tambien en dos piés.

MEND. 3.º Siempre con el desquite!

MEND. 1.º Nuestro pobre amo tiene el peor de todos, pues crée que le azotamos con diciplinas de fierro i de clavos, cuando son de lana i de totora.

MEND. 2.º Pero suenan, i le recitamos los salmos, i le engañamos, i sufre lo mismo, i nos pagan.

MEND. 1.º Por mi alma, que este frio pide a gritos un sorbo de aguardiente...... Vamos, don Alonso, mi amo, despertad, que ya es tarde i la lluvia va a caer.

MEND. 2.º Señor, la sangre corre a mares por vuestras espaldas; ya es bastante.

D. ALONSO, (*cayendo de rodillas.*) Señor, señor, hasta cuando? Hé aquí a vuestro siervo humillado i flajelado. ¿Eternas serán, señor, mis tribulaciones?

MEND. 1.º La misma pesadilla......

D. ALONSO, (*delirando*). No les veis?...... allí van...... miradles...... los impíos, los filósofos, los reformadores ...... Hijos del infierno! ¿a dónde vais? Oh! cielos vengadores, abrid los profundos abismos, despeñad desde lo alto vuestras pavorosas cataratas, vaciad la ira del señor en lluvias de sangre i de fuego, i perezca para siempre la maldita raza del hombre!

D. ALVARO, (*corriendo hácia don Alonso, anegado en lágrimas.*) Don Alonso! don Alonso!

D. ALONSO, (*como saliendo de un sueño*). ¿Quiénes sois vosotros?

D. ALVARO. Soi yó, don Alonso: miradme: soi vuestro antiguo compañero, vuestro viejo amigo, el viejo Alvaro!

D. ALONSO, Don Alvaro? (*Le mira fijamente, i luego cae en profunda tristeza*).

MEND. 1.º La ocasion es calva; aprovechemos hermanos; vamos a la taberna.

MEND. 2.º Bien dicho: chit! el frio aprieta: a la taberna!

D. ALVARO. Oh! padre el mas infortunado!

LOS MEND, (*perdiéndose por el fondo*).

Pues este mundo estrafalario
Está tan bárbaro i demente,
Que contemplarlo es necesario
Con anteojos de aguardiente.

D. ALVARO. Regocijaos, don Alonso; el cielo os envia un consuelo, un dulce consuelo: aquí mui cerca de vos, vuestros hijos......

D. ALONSO, (*con repentina brusquedad.*) Mis hijos?

D. ALVARO. Sí, señor: ahí, en ese templo, orando están.

D. ALONSO, (*con voz reprimida.*) Sus hijos!

D. ALVARO. I cierto estoi que el cielo oirá sus tiernas e inocentes súplicas.

D. ALONSO. Ah! esos hijos!

D. ALVARO, (*dando algunos pasos*). Voi en busca de ellos; talvez su vista......

D. ALONSO, (*sujetándole, i con amargura*). No...... no vayais, don Alvaro; no vayais...... dejadles...... dejadles. (*Da señales de volver a su locura*).

D. ALVARO. Id vos mismo, buen señor, i al verles orar enternecidos, vuestro corazon, sin duda alguna, se aliviará.

D. ALONSO, Si... no... (*Se dirije hácia el templo, haciendo esfuerzos*). Sus hijos! Ah! decendencia maldita!

ESCENA V.

DON ALVARO; LUEGO DESPUES DON ALONSO I MARTA.

D. ALONSO. Pueda que la vista de esas infelices creaturas le devuelvan la razon perdida...... Oh! i que el cielo haya deparado suerte tan cruda al mas afable i cariñoso de los padres, i a la mas amante i virtuosa de las madres! (*Se oye un grito de horror en el interior del templo, i luego se ve salir a Marta, que huye despavorida de don Alonso, trayendo los dos niños bajo sus brazos*).

MARTA. Socorro! socorro! ha querido ahorcarles con su diciplina! Socorro! huyamos! (*Se ve salir a don Alonso amenazante i terrible; al bajar las graderias del pórtico cae en tierra, sin sentido. Todos huyen.*)

ESCENA VI.

LEONOR I DON ALONSO.

LEONOR, (*saliendo por la primera puerta, sin ver a don Alonso.*) Todo me infunde pavor. En estos claustros

lúgubres i solitarios no se oyen sino gritos, sollozos i tristísimos lamentos. (*Queda pensativa, con la cabeza oculta entre sus manos.*)

D. ALONSO, (*volviendo en sí, i mirando sus manos.*) No, no hai sangre. (*Paseando sus miradas en derredor suyo.*) Todo fué un sueño. (*Se levanta del suelo, i pausadamente se dirije hácia Leonor, que no le vé.*)

LEONOR. Nunca me imajiné que tan largos i penosos fueran los caminos del crímen! Ai! i acaso mas largos i penosos aun son los de la espiacion!

D. ALONSO, (*tras de Leonor*). Sois madre?

LEONOR, (*dando un grito i reculando*). Horror! (*Serenàndose.*) Ah! sois vos, señor!

D. ALONSO. Nunca habeis tenido hijos?

LEONOR. Porqué me lo preguntais, señor?

D. ALONSO. Cuando os caseis, pedid a Dios que os haga estéril....

LEONOR. Señor!

D. ALONSO. O que ahogue al hijo en el vientre de la madre.

LEONOR. Qué horror!

D. ALONSO, (*examinando sus manos, i mostràndoselas a Leonor.*) Veis vos manchas aquí?

LEONOR. De qué?

D. ALONSO. De sangre.

LEONOR. No, señor; nada veo.

D. ALONSO. Nada! Todo fué un sueño.... (*Dirijiéndose a la iglesia.*) Volvamos a la penitencia.

LEONOR. Oh! estraña alucinacion! (*Llega el prior de Santa Inés, mui inquieto i preocupado.*)

ESCENA VII.

LEONOR, EL PRIOR DE SANTA INES.

EL PRIOR. Leonor!....

LEONOR, (*señalando a don Alonso que entra al templo.*) Mira nuestra obra!

EL PRIOR. Déjale; no es eso lo que ahora importa; el médico ha asegurado que es cosa de pocos dias; todo pasará......

LEONOR. Pero algo grave ocurre; te veo inquieto i...

EL PRIOR. Sí, mui grave, mui grave... (*Mirando fijamente a Leonor.*) Tienes valor, Leonor?

LEONOR. Aun quieres mas?

EL PRIOR. Pues bien: sabe que estamos perdidos, si no obramos con toda enerjía i resolucion.

LEONOR. Cómo!

EL PRIOR. Don Alvaro de Guzman recorre en estos momentos las calles i las plazas, llorando i mostrando al pueblo los dos hijos de doña Carlota. A grandes voces dice que don Alonso, doña Carlota i sus hijos son las víctimas inocentes de una intriga tenebrosa. El pueblo, enternecido, principia ya a murmurar. ¿Comprendeis ahora el peligro?

LEONOR. I acaso...

EL PRIOR. He convocado a toda prisa al tribunal de la Inquisicion para que dicte sin tardanza la mortal sentencia. Bien sabes tú que en el Santo Oficio tengo enemigos que querrian perderme; i si descubren la trama fraguada, a fé que no será ya doña Carlota quien vaya a la hoguera: serás tú, seré yo.

LEONOR. I qué partido?

EL PRIOR, Toma esta llave: corre, vuela, Leonor, al calabozo de doña Carlota; píntala con los mas negros colores su desesperada situacion: la dirás que su palacio está arrasado hasta los cimientos, i que don Alonso, en medio de su locura, se precipitó con sus dos hijos desde lo alto de una torre.

LEONOR, (*Con horror*). Ah!

EL PRIOR. Yo conozco bien a doña Carlota: en medio de su dolor, ella pedirá a gritos la muerte. Pues bien: hé aquí un puñal i un veneno; dadla a escojer. Yo sé que entre la vergüenza de la hoguera i el veneno, ella elijirá el veneno. Toma, Leonor, toma: ve sin demora ninguna; corre. (*Le pasa un puñal i un veneno*).

LEONOR. (*Sin recibirlos i ocultando su cabeza entre sus manos*). Oh! madre infeliz!

EL PRIOR, (*Con furor*). Qué! Maldicion!...ahora los suspiros, ahora las lágrimas....

LEONOR. (*Con resolucion*). Dame el puñal, dame el veneno. Estamos en la pendiente, caigamos pronto al abismo.

ACTO III.

PRIMERA PARTE.

Un oscuro calabozo de la Inquisicion. Puerta al fondo; a un lado de la puerta se verá un instrumento de tortura en forma de macizo de piedra, con argollas i cadenas a los costados. En un rincon, se hallará Carlota, echada por los suelos i en las peores trazas.

ESCENA I.

CARLOTA,

(como saliendo de un sueño, i haciendo duros esfuerzos para levantarse.) Nó...... yo no soi un cadáver...... este no es un sepulcro...... mi cerebro me engaña...... *(Tocándose su cara i sus manos)*. Yo estoi aquí...... yo me muevo, yo respiro...... Valor! Carlota, valor! tú estás viva aun...... Ah! i yo no quiero morir todavía!......nó, aquí no...... mañana...... eso sí: mañana! en la hoguera!...... sí; yo quiero morir en la hoguera!...... Ah! desde allí yo les veré...... una vez mas mis ojos verán a mis pobres hijitos!......Don Alvaro estará allí...... sin duda que estará...... sí, ya le veo...... El se pondrá cerca de mí, mui cerca...... con mis hijitos suspendidos en sus brazos...... Ellos me harán señas con sus manitos...... i me gritarán: adios! *(Sollozando)*...... i yo..... abrazada por las llamas.... tambien les diré: adios!...... adios! *(Se abre la puerta i entra un carcelero.)*

ESCENA II.

CARLOTA I EL VIEJO MARTIN, (*con un candil i un atado de llaves.*)

MARTIN. Veamos esta otra ratonera. El diablo es viejo astuto: suele abrir agújeros i llevarse a su devotas. (*Rejistra la prision buscando a Carlota*)... Por Barrabas, que estos trajines cansan...... Pícaro oficio! Aquí todo huele a cementerio; ni se oye mas música que la eterna cantinela de los quejidos, i maldiciones, i crujimientos de huesos...... En fin, paciencia! viejo; paciencia...... dicen que sois aparente...... Vamos, vamos, qué hace por ahí acurrucada ese pedazo de Zatanás? en dónde está ese proyecto de chicharron? Vamos, conteste la taimada...... (*Viendo a Carlota*). Hola!

CARLOTA. Señor carcelero.........

MARTIN. Señor! dále con el señor i con colgarme títulos. Ayer me decia caballero, mañana me dirá emperador, í pasado mañana papa......

CARLOTA. Señor don Martin, tengo hambre!

MARTIN. Mala ocurrencia es esa, señora doña bruja.

CARLOTA. Dadme aunque sea un pan duro.

MARTIN. No hai órden.

CARLOTA. Agua! don Martin; dadme agua!

MARTIN. Ménos; tampoco hai órden.

CARLOTA, (*desesperada*). Alimentadme vosotros, piadosos cielos!

MARTIN. I no os echeis a muerta, que con morir no creais escapar de las llamas: os quemarán en efijie, i de mil otras suertes...... (*Viendo tiritar a Carlota*). Ya estais con esos tiritones i esos.......

CARLOTA. Oh! tened piedad de esta infeliz!...... Yo soi inocente; soi una mártir......

MARTIN. Lo mismo dicen todas.

CARLOTA. Sed caritativo, señor don Martin; mirad como tirito; el frio de este calabozo va matarme; sed bueno: dadme, por caridad, un poco de fuego.

MARTIN. Fuego! Me gusta la ocurrencia! ¿Qué no sabeis, creatura perdida, que lo prohiben terminantemente los cánones? Fuego! Mañana tendreis bastante en la plaza de Acho.

CARLOTA. Gran Dios!

MARTIN. Miéntras tanto, tomad: este es un buen abrigo. (*La da un sambenito*).

CARLOTA, (*apartando su vista*). Ah!

MARTIN. No hai que asustarse: es un sambenito; es de ordenanza. Los demonios que tiene son pintados i no arañan; los demas figurines son sapos i culebras.

CARLOTA, (*indignada*). Oh! Afrenta inmerecida!

MARTIN. Vamos; al cuerpo con él; os digo que es de ordenanza.

CARLOTA. Nó.

MARTIN. No? pues aquí os lo dejo. (*Señalando el instrumento de tortura*). Mirad aquello...... ya sabeis...... (*Se va*). Despues de todo, esta creatura, ni reniega, ni maldice, ni echa espumarajos...... Endemoniada!...... Pero bien averiguado lo tendrán los señores inquisidores.

ESCENA III.

CARLOTA.

Ah! La que ayer no mas tenia casas, jardines, riquezas, honores, hoi, oh! sarcasmos de la suerte! no tiene un pan duro que partir, ni otro albergue que este horrible calabozo, ni mas riquezas ni honores que ese último escarnio del infortunio! (*Señalando el sambenito*)......Ah! la fatiga! yo me siento morir. (*Cae en tierra*)...... Gran Dios, tú que ves todo lo oculto, mira hasta lo mas recóndito de mi alma, i dí si en ella hai una mancha, una sola, que merezca tanta espiacion! (*Entra Leonor sin ser vista de Carlota*).

ESCENA IV.

CARLOTA, LEONOR, (*vestida de negro i cubierta con un velo.*)

LEONOR, (*dejando su linterna sobre el instrumento de tortura.*) Ahí está! Yo tiemblo. Oh! instante infinito!

CARLOTA. Todo, todo lo he perdido!

LEONOR. Infeliz! parece un cadáver!

CARLOTA. Todo! Tuve un padre i ya no le tengo; tuve una

madre, i de sus caricias solo un recuerdo vago me queda.

LEONOR. Su voz penetra a mi alma como un agudo dardo.

CARLOTA. Tuve un esposo, ai! i acaso para siempre le perdí; tuve dos hijos...... (*Incorporándose i fuera de sí.*) Nó, nó; negra idea! aun les tengo; sí: yo sé que les tengo; ellos viven; yo sé que viven; ¿i quien podria decirme que mis hijos no viven?

LEONOR. (Valor!) Yo.

CARLOTA. (*aterrorizada.*) Horror! Un fantasma!

LEONOR. Tranquilizaos, señora: soi de este mundo.

CARLOTA. Quién sois?

LEONOR. Una mujer...... (Oh! martirio!) Una mujer que os trae un remedio para vuestros males.

CARLOTA, (*aproximándose a Leonor.*) Mi libertad acaso?

LEONOR. Infeliz! ¿i de qué os serviria la libertad?

CARLOTA. Qué decis?

LEONOR. (Apénas tengo fuerzas)...

CARLOTA. Hablad..

LEONOR, (*con turbacion.*) Sí ... os hablaré...: Sabed que vuestra casa ha sido arrasada hasta los cimientos.

CARLOTA, (*con ansias.*) I mis hijos?

LEONOR. Vuestro infortunado esposo perdió la razon...

CARLOTA, (*con mayores ansias.*) I mis hijos? i mis hijos? yo quiero saber de mis hijos, señora!

LEONOR. Ah!

CARLOTA, (*fuera de sí.*) Qué! (*Con grandes convulsiones pone sus manos sobre los hombros de Leonor, hablando con voz trémula i ahogada.*) Qué! Mis hijos! mis hijitos! hablad! hablad!

LEONOR. Vuestros hijos?

CARLOTA. Sí; ellos, los mios!

LEONOR. Don Alonso en su furor...

CARLOTA. Sí.

LEONOR. Tomó en sus brazos a vuestros hijos, i desde lo alto de un balcon, se precipitó con ellos, (*Carlota, da un grito de horror i luego queda muda e inmóvil; despues se la vé desplomarse i caer en tierra.*)

CARLOTA, (*con sordos jemidos.*) Muertos! muertos!

LEONOR. Oh! maldad! oh! maldad inaudita! El corazon se me parte; yo no aguanto mas; concluyamos. (*Saca un puñal i un frasco de veneno, i se dirije a Carlota*) Infeliz! tomad; antes que os arrojen a la ho-

guera, preferid muerte mas dulce; tomad: es un puñal i un veneno: elejid.

CARLOTA, (*toma con ansias de manos de Leonor el veneno.*) Gracias!

LEONOR, (*dirijiéndose hácia la puerta.*) Oh! huyamos! el infierno se vá a abrir a mis pies.

CARLOTA. Voi a juntarme con ellos! (*Bebe el veneno sin ser vista por Leonor.*)... Ah! olvidaba... (*Llamando a Leonor, i arrastrándose hácia ella.*) Señora... señora...

LEONOR. Me llama... Casi no me atrevo...

CARLOTA. Un momento... un solo momento, señora... Vos sois jenerosa, compasiva... esperad un instante... Es un servicio, uno solo... el último...

LEONOR. Oh! hablad sin temor, jóven infeliz!

CARLOTA. ¿Conoceis, por ventura, en Lima a un anciano que se llama don Alvaro de Guzman?

LEONOR. Le buscaré por todas partes.

CARLOTA. Sí; por Dios que le busqueis... (*Haciendo esfuerzos para sacar algo de su seno.*) Aquí... en mi seno... guardado tengo un antiguo recuerdo... Mañana, los esbirros arrastrarán mi cuerpo por las calles, i profanarán estas sagradas reliquias... Ah! la fatiga me mata... Decidle que las deposite en la tumba de mis hijos... (*Aciéndose de las argollas i cadenas del macizo en donde está la linterna.*) Dios mio, dadme fuerzas! (*Al ponerse de pié la luz baña de lleno su rostro*).

LEONOR, (*reculando estupefacta.*) Qué!... Qué!... Cielos! yo estoi loca... esa fisonomía... (*Queda temblando*).

CARLOTA. Porqué huis?... Tomadle; es un viejo medallon, pobre, tosco, gastado; un recuerdo de mi madre...

LEONOR. Ese medallon!... Qué!...

CARLOTA, (*besando las reliquias*). Adios! adios! prendas queridas!

LEONOR, (*con voz ahogada i fuera de sí.*) Ines!...... Ines!

CARLOTA. Ah! con ese nombre tambien me llamaba mi pobre madre...

LEONOR, (*arrojando su velo i precipitàndose sobre Carlota*). Hija mia! hija mia! (*La cubre de abrazos i besos.*) Gran Dios! mi hija! esta es mi hija! (*Luego oculta en su seno la cabeza de Carlota, i con semblante altivo i terrible, da fieras miradas en torno suyo*).

Lo ois? es mi hija! Infiernos, temblad! yo soi su madre!

CARLOTA. Qué decis?

LEONOR, (*tomándola bruzcamente de un brazo i arrastrándola hàcia la puerta.*) Venid! huyamos!

CARLOTA, *procurando desacirse.*) No; dejadme... ¿quien sois?

LEONOR. Oh! por el cielo, venid; huyamos; pronto, pronto. Todo es mentira: es un crímen; vuestros hijos viven.

CARLOTA, (*fuera de sí*). Viven?

LEONOR. Sí; lijero; huyamos; os digo que viven; huyamos; aun es tiempo; vamos.

CARLOTA, (*llena de alegría*). Viven! mis hijos viven! (*Salen*).

SEGUNDA PARTE.

Sala del tribunal de la Inquisicion en Lima, con todo el aspecto lúgubre con que la pintan los historiadores. A la izquierda, sobre una parte elevada de la sala, se verá un dosel de terciopelo verde, con un crucifijo de tamaño natural en su fondo. Bajó el dosel, tres sillones para los jueces; i, a ambos costados, dos grandes mesas, cubiertas tambien con paño verde, i candelabros con velas del mismo color. Al derredor de estas mesas, se hallarán sentados el alguacil mayor, recamado de oro; el fiscal, los cuatro secretarios de la confiscacion i el del secreto, los familiares, acólitos, etc. Solo dos de los sillones de los jueces estan ocupados; el del medio se verá vacío.

ESCENA I.

LOS DICHOS; EL PRIOR DE SANTA INES; DESPUES UN FAMILIAR

EL PRIOR, (*solo i pensativo en el estremo opuesto de la sala*). Esta es la hora suprema!...... Oh! la angustia me devora, me mata; mas que juez parezco la víctima! ... I Leonor no llega aun! aun nó veo sus vestidos salpicados de sangre!...(*Entra un familiar, i deposita en manos de los jueces unos pliegos. Los jueces lo leen.*) ...Nó; no podrán absorverla... (*Con rabia reprimida, dirijiendo a los jueces*). Oh! i si esos miserables la absuelven, con su vida pagarán su audacia!

JUEZ 1.° (*al prior.*) Leed, señor prior, estos pliegos.

EL PRIOR, (*dirijiéndose hácia el dosel*). Calma!...... Desde hace rato noto que ese hombre trata de halagarme...... Veamos...

JUEZ 1.° Si os parece, demos pronto remate a esta ya larga i fatigosa sesion. Debeis estar fatigado i......

EL PRIOR, (*subiendo al dosel i ocupando el sillon vacio*). ¿Qué dicen esos pliegos?

JUEZ 1.° Uno es del carcelero mayor: dice que el mal estado de la reo no la permite comparecer ante el tribunal a oir su sentecia.

EL PRIOR, (Ah! talvez el veneno!)

JUEZ 1.º, El otro es del defensor que este Santo Oficio habia dado a la culpable, segun es práctica.

EL PRIOR, Tambien se escusa?

JUEZ 1.º, Sí. Dice que qué defensa cabe contra hechos vistos i palpados por todo un pueblo.

EL PRIOR, En todo Lima no se ha hallado un solo defensor; ¿i quién podria atreverse a defender a la mas culpable i criminal de las mujeres? ¿quién, por osado que fuera, querria acarrearce la ira del cielo, prestando su apoyo a la enemiga de Dios i de los hombres?

JUEZ 1.º, Si os parece, señor prior......

EL PRIOR, Sí, pronto; resolvamos pronto. El cielo reclama impaciente la hora de la venganza i de la espiacion.

JUEZ 2.º, Esperad. Desde hace largo rato, un anciano, allí afuera, está anegado en lágrimas, i pide, con súplicas desgarradoras, que le prestemos oidos.

EL PRIOR, Un anciano?

JUEZ 2.º, Sí. (*A un familiar*). Llamadle, pues... ¿Por qué no acceder? Oigamos; no se diga que sentenciamos sin oir una sola defensa.

EL PRIOR, (*inquieto*). I quién es ese hombre?

JUEZ 2.º, Vedle: allí viene.

EL PRIOR, (*sorprendido*). Don Alvaro! (*Aparece don Alvaro trayendo de la mano a los hijos de Carlota*).

ESCENA II.

LOS MISMOS, DON ALVARO I LOS DOS NIÑOS.

D. ALVARO, (*dando algunos pasos hácia el tribunal; i colocàndose enfrente de los jueces*). Arrodillaos aquí, tiernas i desventuradas criaturas; arrodillaos, i con las lágrimas de la inocencia, pedid suplicantes el perdon para la infeliz que os dió el ser.... Jueces, o jueces misericordiosos, contemplad este cuadro de dolor i de amargura; mirad estos inocentes niños; tan pequeños, tan delicados i ya víctimas de un destino tan rigoroso. Oh! no les mireis sin compasion: acaso para siempre perdieron ya las caricias

de su infortunado padre; dejadles, pues, al ménos, las sonrisas de la madre!

EL PRIOR, (*con grandes muestras de ajitacion*). Qué! desafiaremos aun la ira del cielo prestando oido a los impíos votos de ese anciano?

JUEZ 1.°, Sí; basta; esas son súplicas criminales; no mas dilaciones; pronunciemos nuestro fállo.

D. ALVARO, Ah! En vuestros rostros irritados ya veo escrita la fatal sentencia.

EL PRIOR, Sacad fuera de aquí a ese hombre.

D. ALVARO, (*abrazando conmovido a los niños*). Llorad, llorad, inocentes víctimas; llorad sin descanso: para vosótros no hai compasion. Mañana el fuego consumirá a vuestra madre, sus cenizas serán aventadas, i la justicia de los hombres no os habrá dejado ni siquiera una tumba en que llorar! (*Cae de rodillas ocultando su cabeza entre sus manos*).

EL PRIOR, La votacion; no mas tardanza.

JUEZ 1.°, I qué podemos esperar? La vista del fiscal nos ès ya conocida: condena a la culpable a la relajacion.

EL PRIOR, Sí; traed la urna. (*Un familiar la pasa. El prior de Santa Ines, ajitado i lleno de ansias, se apresura a ver el resultado*).

JUEZ 1.°, Dos contra uno.

EL PRIOR, (*con alegría mal reprimida*). Condenada!

ALGUNOS, Condenada!

D. ALVARO, (*alzando al cielo sus manos*). Justo cielo! Condenada! (*Se oye ruido i tumulto en el esterior*).

LEONOR, (*desde afuera a toda voz*). Nó...nó! (*Sorpresa jeneral*).

EL PRIOR, (*inquieto*). Esa voz!...

LEONOR, (*siempre desde afuera*). Valor! hija mia, valor!

EL PRIOR, Cielos! Yo tiemblo!

D. ALVARO, Qué oigo! (*Se abre con estrépito la puerta i aparece Leonor jadeante i terrible, arrastrando a Carlota de una mano. Esta, al ver a sus hijos, se arroja sobre ellos. Leonor queda inmóvil en el umbral de la puerta, esparciendo en derredor suyo fieras miradas. Todos la miran aterrorizados.*

ESCENA FINAL.

LOS MISMOS; LEONOR I CARLOTA,

LEONOR. (*Con aire amenazador*). Condenada!....Bien lo oí.... (*Adelantándose hàcia el tribunal*). Mónstruos: salvada!

EL PRIOR. (*Turbado*). Leonor!

LEONOR. (*Siempre avanzando*). Salvada!...Es mi hija.

EL PRIOR, Su hija!

D ALVARO, Cielo santo!

LEONOR. Sí: mi hija; oidlo bien: es mi hija; i tú, miserable, enviaste a la madre.........

EL PRIOR. (*Con voz ahogada*). Calla! Leonor, calla!

LEONOR. Nó: Tiembla, miserable!

EL PRIOR. (*Fuera de sí*). Esta mujer es una loca; arrastrad fuera de aquí esta mujer; está loca.

LEONOR. Loca!...Ah! infame!...Oidme todos vosotros los que aquí me rodeais.

EL PRIOR. Mujer maldita! calla!

LEONOR. Nó.... Oidme: todo ha sido la obra de una infernal intriga.

TODOS. Gran Dios!

LEONOR. (*Señalando a Carlota*). Sí: esa jóven infeliz que ahí veis, esa mártir de un crímen sin nombre, es pura e inocente como ese otro mártir. (*Señalando el gran Cristo que hai a espaldas de los jueces. Gran sensacion*).

CARLOTA. (*Desesperada, desgarrándose el pecho*). Socorro! El veneno!...

LEONOR. (*Aturdida, dando un grito sordo i prolongado*). Ah! ...El veneno!

CARLOTA, Yo muero! (*Cae muerta*).

LEONOR, (*Corriendo hácia ella*). Muerta! muerta! El veneno!...Yo! Yo!...mis manos!...su misma madre!... Ah! (*Sacando el puñal i dirijiéndose al prior*) Ese mónstruo es su asesino, i yo soi su cómplice. (*Se entierra el puñal i cae*).

TODOS. Justicia del cielo!

LEONOR, (*Moribunda, tirando su puñal ensangrentado al prior*). Maldito seas, mónstruo inícuo! (*Muere*).

EL PRIOR. (*Arrojàndose sobre el puñal para matarse*). Maldicion!

D. ALVARO. (*Adelantándosele i tomando el puñal*). Nó.
EL PRIOR. (*Desesperado*). Dádmelo!
D. ALVARO. (*Con voz solemne*). Nó. La muerte es un premio: yo te condeno a vivir, malvado!
EL PRIOR, La muerte! dadme la muerte!
D. ALVARO, Vive, mónstruo, para escarnio de la humanidad!

FIN.

